

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo ¹

A Dora, Canek y Guiebeu.

I. Consideraciones preliminares

Como construcción colectiva, la memoria histórica constituye una de las bases de nuestra identidad cultural, un fundamento para luchar contra el olvido y una fuente de inspiración para superar los embates del colonialismo en su fase actual.

Las siguientes notas tratan de enfocar uno de los episodios más significativos ocurridos en Matías Romero, Oax., durante sus primeros cien años de vida: el movimiento sindical impulsado por los trabajadores ferrocarrileros en 1958 - 1959. Debido a las repercusiones que tuvo, este evento sin duda constituye un capítulo importante de la historia del movimiento social mexicano.

Buena parte de la información aquí vertida se recogió mediante una aplicación del Taller de Diálogo Cultural ². Fueron diez sesiones realizadas

entre junio y agosto del 2000, las cuales contaron con participación de las siguientes personas: Ángel Molina García, José Manuel Garduza, Aguilar, Domingo Guzmán Fernández, Adán Corzo Aquino, Félix Santos Abiel, Ignacio Martínez Maldonado, Modesta Noriega Mijangos, Bulmaro Medina Ambrosio, Domingo Ortiz Castro, Carlos Santos Vicente, Jesús Manuel Martínez Enríquez, Alejandro Hernández Santiago, Pedro Guzmán, Constancio López Velásquez, Tino, Martha Ramos Alvarado, Agustín Blanco de Gyves, todos ellos ex-ferrocarrileros y miembros de la Delegación 263 del Movimiento Unificador de Jubilados y Pensionados, MUNJP.

El Taller de Diálogo Cultural con jubilados ferrocarrileros se planteó como un proyecto de colaboración entre la Unidad Regional Oaxaca de la Dirección General de Culturas Populares, CNCA, y la Delegación 263 del Movimiento Unificador Nacional de Jubilados y Pensionados, MUNJP; fue coordinado por Manuel Ballesteros Rojo y contó con el apoyo de Virgilio Jiménez Francisco, promotor cultural mixe. El proyecto tuvo entre sus objetivos iniciales el recuperar la historia de la Sección 13 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, y

1. Editor y promotor cultural. Actualmente funge como Jefe de la Unidad Regional Tehuantepec de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA.
2. Esta metodología se expone con detalle en Rendón Monzón J.J. y Ballesteros Rojo J.M. Taller de Diálogo Cultural. Metodología participativa para estudiar, diagnosticar y desarrollar las culturas de nuestros pueblos. Ce – Ácatl - Universidad de Guadalajara – Universidad Iberoamericana. León, México, 2004.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de los habitantes de la ciudad de Matías Romero.

Otra parte de la información aquí presentada se tomó de “La lucha de los ferrocarrileros de la Sección 13, en Matías Romero, Oax.”, 1942-1971, documento elaborado por el Consejo Local Ferrocarrilero. Un especial agradecimiento a los compañeros Juan Bante Santiago y Samuel Estudillo Náñez, grandes luchadores sociales, siempre dispuestos a compartir sus experiencias. A doña Tomasa Guerrero de Sandoval, a don Guadalupe Santiago y a tantas otras personas que aún conservan en su memoria los acontecimientos que aquí se pretenden narrar. A todos ellos y ellas: gracias.

II. Un antecedente inmediato: El pago por Zona Especial

De por sí los miércoles de cada semana los miembros del Sindicato nos reunimos en Asamblea. Allí discutimos todo tipo de problemas que se nos presentan. El trabajador puede faltar en dos ocasiones consecutivas, pero debe explicar por escrito las razones de su ausencia; a las tres faltas se le aplica una pequeña multa.

Es noviembre de 1943 y en el local sindical, ubicado en la calle 16 de septiembre, se realiza una Asamblea ordinaria; la Comisión de Vigilancia, encargada entre otras cosas de verificar la asistencia, ya ha perforado más de 200 tarjetas amarillas de otros tantos trabajadores, todos

miembros de la Sección 13 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Hay buen ambiente. La mayoría seguimos atentamente el desarrollo de la reunión. Se está tratando el punto de la correspondencia del Sindicato.

El Secretario de Actas lee la documentación relativa a las gestiones que se han realizado para lograr la nivelación de salarios con la División de Tampico, Tams., catalogada como Zona Independiente; esta nivelación nos traería un aumento de sueldo muy necesario, pues la carestía provocada por la Segunda Guerra Mundial nos golpeaba a todos. Sebastián Sandoval, apodado La Lora, que trabaja en las calderas, se levanta y expone ante la asamblea la necesidad de contar con un estudio socioeconómico que fundamente nuestra petición de nivelación salarial; Norberto Blanco, de Puentes y Edificios, en su intervención recuerda que el pasado 1º de febrero el STFRM cumplió sus primeros 10 años, y eso habría que celebrarlo impulsando entre todos esta nueva lucha.

El debate es sostenido por los oficinistas León Valdivieso, Gudelio Escobar, Pintonio Gómez Sarmiento, Erasmo Jiménez Montero; también participan J. Trinidad Miranda, despachador, Jorge Pimentel, soldador; José Menéndez, calderero; Samuel Estudillo Hernández, truquero; Carlos Espinosa García, a) El Sanjuanero, entre muchos otros.

Por fin se nombran comisiones para seguir todo el procedimiento; es hasta 1944 cuando se concluyen los estudios que acompañan nuestra solicitud de nivelación salarial. Ese mismo año, a nivel nacional

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

y por fuera del Sindicato, se forman la Fraternidad de Trenistas y la Hermandad de Caldereros, dos organizaciones diferentes que luego se unen con el propósito de luchar por la reducción de las cuotas sindicales.

Veloces corren los días, ya es 1945 y la noticia de la petición de nivelación salarial hecha por nuestra Sección 13 ya ha llegado a las secciones 26 de Tonalá, Chis.; 25 de Tierra Blanca, Ver.; 28 de Veracruz, Ver.; y 12 de Jalapa, Ver., las cuales deciden unirse a la demanda. En asambleas generales los miembros de estas secciones analizan qué medidas se pueden tomar para conseguir la nivelación.

Por lo que respecta a la Sección 13, las asambleas son interesantes. A veces las discusiones acerca de qué camino seguir o qué actividades realizar se ponen muy acaloradas, pero todos tenemos clara una cosa: se trata de obtener el pago por Zona Especial, como se le empieza a llamar a la nivelación, y eso sólo se logrará con la unidad de todo el gremio; por eso también se analiza la actitud separatista que ya empiezan a manifestar algunos miembros de la Fraternidad de Trenistas y la Hermandad de Caldereros, quienes amenazan con boicotear el plan de trabajo que recientemente acabamos de aprobar los miembros de las diferentes secciones del Sindicato.

Como parte de las acciones consideradas en este Plan, el 17 de noviembre de 1945 se lleva a cabo el primer paro, que dura dos horas. Todas las secciones lo apoyan, excepto la 12, de Jalapa, Ver.

3. Díaz de León era maquinista de la ruta México – Irapuato, dicharachero y guasón: Los domingos se vestía de charro y así se paseaba.

Sin embargo, el hecho de que los paros se suceden de acuerdo con lo planeado, genera confianza entre los trabajadores ferrocarrileros; misma que se va reforzando con el paso del tiempo, pues al 5° día Jalapa se incorpora al movimiento, y a los seis días el paro ya es total. El boicot de la Fraternidad de Trenistas y la Hermandad de Caldereros ha fracasado. Así, el 5 de diciembre de 1945, a las 19 hs., luego de 18 días de suspensión de labores, la Empresa acepta el pago de la Zona Especial, que entrará en vigor a partir del 16 de noviembre. Los cohetes truenan y trinan los silbatos de las locomotoras de vapor; en los talleres resoplan las tres calderas marinas, poniendo con sus roncas voces de dos tonos las bases melódicas de una tarde memorable. Hay fiesta en el gremio ferrocarrilero; hay fiesta en Matías Romero.

A partir de este triunfo logrado por nuestra unidad como trabajadores, la Empresa, de acuerdo con los “politiqueros”, empieza a buscar la forma de dividirnos; para ello cuenta con el apoyo de Luis Gómez Zepeda, en ese tiempo Secretario General del Sindicato.

Es por eso que casi tres años después, el 14 de octubre de 1948, en la ciudad de México, más de 300 elementos del ejército federal toman por asalto las instalaciones del Comité Ejecutivo General del STFRM. Miguel Alemán, presidente de la república, por un lado asesta un demoledor golpe al sindicato, imponiendo en la Secretaría General a Jesús Díaz de León, a) El Charro³, y por otro lado encarcela a Luis Gómez Z. y a Valentín Campa

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

Salazar, principales dirigentes del STFRM, acusándolos de fraude. Se inicia así la mexicanísima tradición del “charrazo”, como luego se llamaría a la intervención del gobierno en los asuntos sindicales, generalmente en alianza con la empresa.

El presidente Alemán continúa maniobrando y al poco tiempo, Gómez Z. es puesto en libertad y recibe una indemnización de \$300 mil pesos, mientras que Valentín Campa, dirigente ferrocarrilero y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, continúa encarcelado.

Sobreviene entonces un periodo de socavamiento del Sindicato. En la Sección 13, ya no hay asambleas con quorum, los acuerdos son aprobados por unos cuantos “charros”, como se les empieza a decir a los ferrocarrileros que son incondicionales de Díaz de León.

III. Intermedio danzante

En ese mismo año de 1948, llega a Matías Romero la novedosa propuesta musical de Dámaso Pérez Prado, causando un gran impacto en el público amante del baile y de la fiesta. Y así, a ritmo de mambo y de bolero, empieza la década de los 50. El pueblo ferrocarrilero alcanza el rango de ciudad, pero pocos de sus 10,967 habitantes se enteran de ello. ¡Mambo!, ¡qué rico el mambo!, ¡mambo!, ¡qué rico e-e-es!

Los domingos, después de las funciones de box realizadas en la colonia Pueblo Nuevo, en que

aplaudíamos emocionados las batallas protagonizadas por El Tehuanito o El Chino Sibaja, la diversión sigue en el parque Daniel González Martínez; allí la marimba orquesta de Diego Palacios, con su baterista Juan Ordaz, ya ameniza la velada e incita a los bailadores a pulirse en sus evoluciones. Entre éstos destaca la gracia de Plácido Muñoz, quien, sin perder el paso, recorre todo el parque cobrando a cada bailarador tres pesos.

Varios ferrocarrileros también sobresalen en el baile, allí está ese muchacho al que le dicen La Gringa, debido a que tiene el ojo verde; o Antonio Vargas, a) El Truquero, que trabaja en las máquinas y diario anda lleno de grasa, pero mírenlo llegar al baile con un traje blanco, saco cruzado, sombrero de fieltro, zapatos Walker, todo de color blanco, muy elegante; otros buenos bailadores son Leopoldo Sol y Rafael Sotomayor, que también gustan vestir de blanco; además está El Mudo, el no es ferrocarrilero, sino que trabaja de bolero, es muy simpático y sabe gozar el baile.

Entre las mujeres admiramos a Carmen Romero, mejor conocida como La Camarona, esposa de Nicolás Blanco; a Carmela La Bailarina, y aquella compañera ferrocarrilera a la que dicen La Gómez. Al escuchar las notas de La Tortuga, la Sandunga y otros sones de la tierra, nosotros no podemos aguantar el deseo y nos ponemos en movimiento. Danzones y boleros los bailamos pegando cachete con cachete. Óyeme, mamá, qué sabroso está...

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

IV. La guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero

El reflujo en la participación sindical toca fondo, los miembros de la Sección 13 ya no asistimos a las asambleas porque los “charros” del llamado Grupo Moralizador 14 de octubre, encabezado a nivel nacional por Jesús Díaz de León, no nos toman en cuenta; la corrupción ha sentado sus reales en el Sindicato. Los representantes nacionales sólo se limitan a firmar convenios leoninos a espaldas de los ferrocarrileros. En Matías Romero el lema del sindicato, “Fraternalmente siempre unidos”, es cambiado por el de “Fraternalmente siempre unidos”.

El descontento entre los ferrocarrileros del sistema es general, pero nadie se atreve a levantar un dedo por temor a las represalias (aplicación de la cláusula de exclusión). Llega así el año de 1957, la carestía de la vida ha seguido en aumento. En todos los centros de trabajo circulan El Petardo y El Vía Libre, periódicos que orientan a los trabajadores. Por estos medios es que los ferrocarrileros de la Sección 13 tenemos conocimiento que los compañeros de la Sección 15 de Nonoalco, en el D.F., están solicitando al sindicato que exija a la empresa un aumento general de salarios.

Nicolás Blanco de Gyves recorre a diario los Talleres, se cuela al departamento de Vía, va a Oficinas, a Transportes; en todos los lugares reparte El Petardo y El Vía Libre. Algunos compañeros le compran el periódico, otros lo injurian, principalmente los “charros”, otros lo bromean, le dicen: ¿pero cuándo crees que se van a unificar los ferrocarrileros? Nicolás responde: algún día; tal vez en un mes, o mañana mismo, ¡pero se unificarán!

De esta manera va tomando fuerza la necesidad de solicitar un aumento general de salarios, y es tal la insistencia, que hasta los mismos charros se suman a las discusiones. Poco a poco, empieza a haber quorum legal en las asambleas de la Sección 13.

Es marzo de 1958, la asamblea general escucha el informe de la Comisión que nombró para hacer el estudio que sustente la petición de aumento salarial; éste, según concluye la Comisión, debe ser de \$400.00. Un rumor recorre el auditorio. Ante el escándalo de los “charros”, la asamblea considera que esa cantidad es muy elevada y decide reducirla, quedando la propuesta de aumento en \$350.00 mensuales para cada trabajador.

La información de lo ocurrido en la asamblea de la Sección 13 corre veloz desde Salina Cruz hasta Coatzacoalcos. Como una ola, nuevamente la unidad de los ferrocarrileros se empieza a formar. Pero esa información también llega hasta el Secretario General del STFRM, Samuel Ortega Hernández, quien llama inmediatamente a una reunión de Secretarios Locales en la ciudad de México, con el propósito de contener el movimiento que ya se avecina.

Ante esta maniobra, la sección 13 responde convocando a las secciones de Salina Cruz, Ixtepec, Jesús Carranza y Coatzacoalcos a una reunión donde se acuerda nombrar una comisión que acompañe a los Secretarios Locales para hacer saber al Comité Ejecutivo Nacional la petición de aumento general de salarios. Por la Sección 13 resultan Delegados electos Luis Palma García, Fidel Cabrera López y Demetrio Vallejo Martínez.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

El dos de mayo de 1958 inician en la ciudad de México los trabajos de la Asamblea de Delegados, constituyéndose en Gran Comisión Pro aumento General de Salarios; Samuel Ortega exige que ésta le entregue el estudio económico realizado, y cita a una Asamblea de Delegados para el día siguiente.

Horas antes de que inicie la asamblea, en las inmediaciones del local sindical ya se encuentran instalados varios carros llenos de agentes de la policía secreta y patrullas de granaderos, dentro de las instalaciones sindicales también se observan grupos de agentes secretos. En este clima de intimidación, Samuel Ortega habló durante más de cuatro horas, tratando de convencer a los Delegados que redujeran la petición de aumento salarial a \$200.00, argumentando que la cantidad de \$350.00 era exagerada, y que además la Empresa no tenía dinero para concederla; por último, declaró disuelta la Gran Comisión Pro Aumento.

Un hombre bajo de estatura, hombros caídos, moreno, regordete y de nariz chata, escucha con atención las intervenciones tímidas de algunos de sus compañeros Delegados. Su nombre es Demetrio Vallejo, nació hace 48 años en Espinal, Oax.; adscrito a la Sección 1 de Coatzacoalcos, Ver., representa en esta ocasión a la 13, de Matías Romero, Oax. Vallejo respira profundamente, siente que ha llegado el momento de intervenir. Con la tensión recorriéndole el cuerpo, solicita el uso de la palabra y refuta, punto por punto, la posición sostenida por Samuel Ortega, señalándole que siendo representante de los trabajadores no debe tratar de reducir el monto de la petición de aumento salarial, pues con esto defiende a la Empresa, no a los trabajadores; y también le hace

saber a Ortega que las secciones sostienen la petición de \$350.00, ya que esta cantidad no se estableció por capricho de los Delegados, sino a partir de un estudio elaborado colectivamente, y le aclara que la propuesta de los trabajadores no puede echarla abajo nadie.

El Secretario Nacional ordena que todos Delegados regresen a sus lugares de origen e informen a los trabajadores del riel que según acuerdo de la Convención de Secretarios Locales, la petición de aumento será de \$200.00 mensuales para cada trabajador. Esta petición será gestionada por el Sindicato en un plazo de 60 días.

Sin embargo, antes de retirarse de la capital algunos Delegados, principalmente del Sureste del país, se reúnen y analizan la maniobra de los charros: por un lado, Ortega había amenazado e intimidado a los Secretarios Locales, y por otro, había dado a cada uno la cantidad de \$3,000.00. Ante esto, los Delegados elaboran un plan de trabajo al que denominan Plan Sureste, y determinan que fuera la sección 26 de Tonalá, Chis., la encargada de proponerlo a todos los trabajadores del sistema. Algunos de los Delegados expresan su temor de informar la realidad a sus secciones, pues se imaginan que se les van a aplicar la cláusula de exclusión.

De regreso a Matías Romero, Demetrio Vallejo y Luis Palma, Delegados nombrados por la Sección 13 (el tercero, Fidel Cabrera López no se presentó a las sesiones de la Convención) informan de manera preliminar a varios compañeros lo ocurrido en México y los invitan a que se presenten a la

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

asamblea general que se convocará para el 28 de mayo.

De inmediato se corre la voz en los diferentes centros de trabajo: en Transportes, en Vía, en Fuerza Motriz, en Oficinas. Además se reparten volantes invitando a participar en la asamblea.

El miércoles 28 de mayo de 1958, los ferrocarrileros empiezan a llegar al local sindical media hora antes de lo acostumbrado. A las 19:00 hs. inicia la asamblea, presidida por Guadalupe Hernández, Secretario General Local. Más de 300 trabajadores divididos en dos bandos sostienen un acalorado debate por el orden que debe seguir la asamblea. Luego de airadas intervenciones de una y otra parte, la asamblea acuerda por mayoría de votos que el Orden del Día se modifique y, como segundo punto, los Delegados por el aumento general de salarios presenten su informe.

Mientras esto ocurre van llegando las delegaciones y personal de vía, así como muchos trabajadores que habitualmente no participan en las asambleas. Guadalupe Hernández da lectura al Acta de la asamblea anterior; en la voz se le escucha lo nervioso que está. Son las 19:40 hs. y en el edificio sindical hay ya más de 450 trabajadores, la mayor parte de ellos exigimos que los Delegados nos informen con veracidad lo ocurrido en la ciudad de México, pues ya se sabía que la petición de \$350.00 había sido rechazada por Samuel Ortega.

El Secretario Local da lectura a la documentación emitida por los charros para solicitar un aumento de \$200.00. De inmediato, Luis Palma y Demetrio

Vallejo manifiestan a la asamblea que el informe proporcionado por Guadalupe Hernández ha sido elaborado a espaldas de los Delegados, y que además el otro Delegado nombrado por la sección 13, Fidel Cabrera López, nunca se presentó a la Convención. Éste, a manera de disculpa, manifiesta que cuando llegaron a la ciudad de México Guadalupe Hernández se enfermó y que él se había dedicado a cuidarlo, por lo cual de inmediato los trabajadores le apodaron “El Enfermero”.

Tan pronto como terminan las risas, Demetrio Vallejo rinde a la asamblea el informe que prepararon Luis Palma y él; con toda claridad expone la postura y estrategia de las secciones que se declaran dispuestas a emprender la lucha por un aumento general de \$350.00 pesos mensuales.

Algunos miembros del Grupo 14 de octubre expresan su desacuerdo con esta propuesta, pues apoyan la de Guadalupe Hernández, si bien estos comentarios no los hacen en la tribuna. El debate va subiendo de tono, y a las 22:00 hs. la presión de los trabajadores es insoportable para los charros, quienes abandonan la reunión tratando con ello de evitar que la asamblea tome acuerdos.

En ese momento Roberto Gómez Godínez sube al estrado donde aún se encuentran Luis Palma y Demetrio Vallejo, y desde allí se dirige a los charros del Comité Ejecutivo Local, invitándolos a regresar a sus lugares y continuar los trabajos que sólo buscan el beneficio general de todos ferrocarrileros. Desde las escaleras que llevan al segundo piso responde Guadalupe Hernández, señalando con el dedo índice: ¡A usted, compañero Godínez, a usted lo voy a acusar de comunista por

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

venir a destruir los trabajos! Una rechifla y una gritería ensordecedora ahogan las amenazas del dirigente charro.

El escándalo continúa hasta que Julio Gómez Villalobos logra hacer escuchar su voz para proponer que en vista de que los representantes no regresaban al estrado, que se nombrara una directiva provisional para dirigir los trabajos relacionados con la petición de aumento de sueldo. A coro, la asamblea grita: ¡aprobado, aprobado! Nombrando como presidente de la mesa de debates a Luis Palma. Intervienen Roberto Gómez Godínez, Demetrio Vallejo y el propio Luis Palma, haciendo ver la necesidad de nombrar un Comité Ejecutivo Local. Para entonces todo mundo quiere hablar, y a cuál más levanta la mano o grita para solicitar la palabra. Hacen uso de ésta los compañeros Norberto Blanco de Gyves, José Cepeda Rodríguez, Manuel Santomé, Manuel Orozco Echevarría, a) El Gallo, Roberto Pineda, a) El Manguito; Pedro Ramirez, a) Pedro Chile; Felipe Ulloa Fuentes, Fausto Villalobos Marín y se tuvo que cortar la lista porque, si no se hacía así, no se terminaría la participación en toda la noche.

Se aprueba la propuesta de nombrar un nuevo Comité Ejecutivo Local, el cual queda formado por Luis Palma García, Secretario General; Manuel Santomé, Secretario de Organización; Gilberto Gallardo, Tesorero; y José Cepeda Rodríguez, Presidente de Vigilancia y Fiscalización. Entonces la asamblea, con su nuevo Comité al frente, acuerda: 1. Desconocer al anterior Ejecutivo Local por abandonar la asamblea y no buscar solución al problema de los trabajadores; 2. Traer al Juez Único Municipal para que constate que los dirigentes charros han abandonado la asamblea general y

levante un acta de desconocimiento de éstos. 3. Traer al “Grillo”, único licenciado huizachero que había en la localidad, para que diera fe del estado en que se encontraban las instalaciones; 4. Traer al comandante de la partida militar para solicitarle el resguardo de éstas. Rápidamente los comisionados realizaron sus tareas, y todos, juez, licenciado y Comandante cumplieron las peticiones de los ferrocarrileros.

A partir de allí los acontecimientos se suceden a gran velocidad. El 29 de mayo se realiza en el cine Lux una asamblea extraordinaria en la que participan 4 delegados de la sección 26 de Tonalá, Chiapas, quienes vienen a promover un plan de trabajo para lograr el aumento salarial. El cine Lux, ubicado en la calle 16 de septiembre, resulta insuficiente para albergar a los asambleístas.

El Plan de Trabajo, que se aprueba por unanimidad, consiste en realizar una serie de paros de actividades hasta lograr el aumento; en uno de sus puntos establece que cada sección que apruebe el Plan debe nombrar dos Delegados para integrar la Comisión, así esta se iría agrandando y podría informar perfectamente a todos los trabajadores ferrocarrileros acerca de la unificación que se estaba formando para exigir el aumento general de salarios.

Varios compañeros proponen que Demetrio Vallejo se integre a la Comisión, pero otros compañeros más hablan de la necesidad de que éste permanezca en Matías Romero para asesorar la lucha local. La asamblea vota y se aprueba la segunda propuesta. Entonces se nombra a Roberto Gómez Godínez como Delegado de la Sección 13

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

ante la Comisión; de inmediato, éste hace preparativos para dirigirse a la Sección 22 de Oaxaca.

Por su parte, los charros lanzan una circular advirtiendo a los ferrocarrileros que no se dejen sorprender, e incitándolos a no asistir a las asambleas, pues los acuerdos tomados no progresarán porque están fuera de los Estatutos, y muchas mentiras más que los ferrocarrileros ya no les creímos.

La segunda asamblea celebrada en el cine Lux acuerda dirigir un telegrama urgente a Guillermo García Velasco, Presidente del Consejo General de Vigilancia y Fiscalización, dándole un plazo de 72 hs. para que ordene la entrega del edificio sindical a los trabajadores de la 13, de no ser así, éstos romperían las puertas y tomarían posesión de lo que les pertenece.

Cuatro días después se hace la tercera asamblea. Los Delegados informan la buena acogida que va teniendo el Plan de Trabajo en las diferentes secciones; después se da lectura a la orden que García Velasco gira a los charros para que entreguen el edificio, pero no documentos ni fondos; los ferrocarrileros discuten; muchos quieren que se entregue todo, mientras que otros proponen que se acepte recibir sólo las instalaciones; ya casi se aprueba la primera posición cuando Vallejo interviene y hace ver a la asamblea que se necesitaban tanto el edificio como el teléfono: el primero para trabajar, y el segundo para la rápida comunicación.

Mientras tanto, en la estación de los ferrocarriles, Juan Rito Chinas, miembro del Comité depuesto, envía a la asamblea, por conducto de un trabajador al que se le había hecho tarde, las llaves del edificio. La discusión queda terminada de inmediato- Hay júbilo en los trabajadores. Se propone trasladar la asamblea al local sindical. Bajo la lluvia, los ferrocarrileros salimos del cine Lux e iniciamos una manifestación pública.

Alguien grita: ¡Viva la unidad! Y todos respondemos en coro: ¡Viva! Tomamos la calle 16 de septiembre y damos vuelta en la avenida Hombres Ilustres, ¡Mueran los charros!, ¡Mueran! subimos la loma y en la avenida Corregidora tomamos hacia el sur, hasta doblar en la calle Ayuntamiento para introducimos en el edificio sindical. Ya reinstalada la asamblea de inmediato se nombra a una comisión para que vaya en busca del licenciado "Grillo", y que éste sea testigo de la toma de posesión del recinto social. Posteriormente la asamblea extraordinaria acuerda declararse en asamblea permanente. En el local sindical retumba un grito: ¡Viva la unidad de los trabajadores!

Por teléfono llegan noticias alentadoras: las secciones siguen apoyando el Plan de trabajo. El 8 de junio se hace un cálculo del avance: si hasta ese día los Delegados apenas habían recorrido la zona sur, entonces necesitarían un mes para recorrer todo el sistema. Es mucho tiempo, advierten algunos; demasiado, dicen otros, entre ellos Demetrio Vallejo, pensando que falta menos de un mes para que se realicen las elecciones presidenciales.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

En la asamblea del 11 de junio, se analiza el problema desde diferentes ángulos. Luis Palma, Presidente de la Mesa de Debates, da la palabra a Demetrio Vallejo: Miren, compañeros, dice Vallejo, mientras no exista ninguna presión de nuestra parte, es lógico que el Ejecutivo General no se preocupe por reconocer a nuestros nuevos dirigentes, y mucho menos por exigir a la empresa el aumento de salarios. Ante esta situación se impone una salida, tengo una propuesta, arriesgada pero necesaria: dar un plazo de 10 días a la Empresa y al Ejecutivo General para que aquélla conceda los \$350.00 mensuales de aumento a cada trabajador, y éste reconozca al nuevo Comité Ejecutivo de la Sección 13. El plazo debe ser a partir del día 16 y terminar el 25 de este mes.

Vallejo hace una pausa, se dirige hacia el calendario que cuelga de la pared, enrolla unas hojas de papel, con ellas señala una casilla del calendario y continúa: Si al vencerse el término no han resuelto las peticiones, a las 10 hs. del día 26 debe iniciar un paro general de labores que tendrá dos horas de duración, el cual aumentará dos horas diariamente hasta que quede solucionado el problema.

Un breve silencio antecede al murmullo de abejas que se levanta en el local sindical; todos comentamos, deliberamos, analizamos los problemas, algunos hacen veloces cálculos. Se escucha de nuevo la voz de Vallejo: Si la asamblea se inclina por esta propuesta, no debemos olvidar que se correrán muchos riesgos: puede haber destituciones del servicio o alguna otra clase de represalias, pero eso no importará si todos los trabajadores conservamos la unidad y dejamos de laborar en la forma prevista. Una consideración

importante: el próximo 6 de julio se realizarán las elecciones presidenciales; y, desde luego esto abre para nosotros una posibilidad de triunfo, pues al gobierno de ninguna manera le convendría tenernos en paro. Pero para aprovechar la coyuntura, el tiempo corre en contra nuestra, serán nuestra sección y las demás de la zona sur las que se jueguen el todo por el todo en esta lucha.

Con entusiasmo y en forma unánime, los trabajadores aprobamos la propuesta de Vallejo, y acordamos solicitar a los Delegados que suspendan las visitas y de inmediato se concentren en Puebla para reorganizar el programa y cubrir en el menor tiempo posible la totalidad de las secciones; pues el día 12 de junio la 13 emplazará a Ferrocarriles Nacionales de México que si para el 25 de este mismo mes no concede el aumento general de salarios de \$350.00 para cada trabajador, efectivo el día 26 a las 10:00 hs. empezará el primer paro de dos horas, y así seguirá hasta que se convierta en paro total.

El Ejecutivo de la 13 gira a todas las secciones del sistema un telegrama dando a conocer el emplazamiento hecho a Ferrocarriles Nacionales, señalando la necesidad de que todas las secciones hagan las mismas notificaciones a más tardar el 16 de junio, para no seguir perdiendo tiempo. La asamblea de la 13 considera suficiente que las secciones del sureste inicien el movimiento. El Plan Sureste debe ponerse en ejecución efectivo junio 16 con el objeto de anticiparse a las elecciones presidenciales que se realizarán el 6 de julio.

Por su parte, la comisión de Delegados del sureste cita a una reunión en Puebla para el 16 a los ex-

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

delegados de la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios; la reunión fracasa y entonces los Delegados, aceptando la sugerencia de la Sección 13, forman pequeñas comisiones y recorren las secciones de la Zona Centro y Norte, levantando el movimiento de la gran unidad de los trabajadores; en cada sección la asamblea analiza y aprueba el Plan Sureste, ya con las modificaciones estratégicas propuestas por la Sección 13, luego nombra a su Delegado para que se concentre en la capital del país efectivo el día 23 de junio, a más tardar; asimismo se destituye a los Ejecutivos locales charros y se nombra democráticamente un Comité nuevo.

La asamblea permanente de la Sección 13 designa a Demetrio Vallejo Martínez como Delegado a la reunión del día 23, y nombran comisiones de Vigilancia, Propaganda y Organización para orientar el movimiento y buscar que todos los trabajadores cumplan con el ordenamiento de los paros de labores, que se realizarían sin abandonar los centros de trabajo. Ismael Márquez, Wenceslao Jiménez García, Elías Grajales, Nicolás Blanco, Manuel Orosco Echeverría, Alfredo Solana, Gregorio Estudillo Domínguez, Alberto Santos Vasco, Martín Arias Romero, Emilio Anderson, Ramón Krug Blanco y otros ferrocarrileros más integran estas comisiones.

Llega el 26 de junio y efectivo dan principio los primeros paros, y aunque hay varias secciones que no los secundan, al tercer día los paros se han generalizado en todo el sistema. Sin embargo, la Empresa no cede por lo que interviene el presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien manda llamar a la Gran Comisión, encabezada por Vallejo; el presidente también cita al gerente general de

Ferrocarriles Nacionales de México y al Secretario General del STFRM, Samuel Ortega, si bien en los hechos este ya no tiene ninguna autoridad.

Ruiz Cortines ordena al gerente de Ferrocarriles que autorice un aumento de \$215.00 por cada trabajador, directo al tabulador, con la condición que de inmediato se levanten los paros, pues están causando pérdidas a los Ferrocarriles.

Cuando en Matías se sabe la noticia, los ferrocarrileros de la 13 gritamos: ¡Viva la unidad! Hacía mucho tiempo que no recibíamos un aumento general de salarios.

Los trabajadores de la Sección 13, conscientes de que la unidad estaba conformada, proponemos a las secciones del sistema que la Gran Comisión permanezca en la ciudad de México y se convierta en una Convención extraordinaria para desconocer a Samuel Ortega y demás miembros del Ejecutivo General, exigir a la empresa el reconocimiento de todos los Ejecutivos locales electos democráticamente y designar un nuevo Ejecutivo General surgido de los Delegados de la Gran Comisión. De inmediato las secciones aprueban la propuesta y advierten que si no se les reconoce nuevamente se lanzarían a los paros.

En vista de que tanto el Ejecutivo General como la empresa y el gobierno se niegan a reconocer la democratización del STFRM, se vuelven a realizar los paros escalonados hasta llegar a la suspensión total del sistema. El gobierno de Ruiz Cortines llama nuevamente a Samuel Ortega y le ordena que de inmediato levante los paros, pero los

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

ferrocarrileros ya no lo toman en cuenta, por lo que Ortega renuncia, dejando en la Secretaría General a su suplente.

Los paros continúan y el gobierno se ve obligado otra vez a ordenar, ahora a la Secretaría del Trabajo, que de inmediato se resuelva el problema a favor de las mayorías, para lo cual se firma un convenio con la Convención y en presencia del Secretario General suplente, en el que los trabajadores aceptan levantar el paro de inmediato y realizar elecciones en un plazo máximo de 15 días, contados a partir de esta fecha.

Inmediatamente los ferrocarrileros democráticos registran su planilla, con Demetrio Vallejo como Secretario General Nacional; en la Sección 13, Luis Palma García va por la Secretaría General del Ejecutivo Local. Se nombran comisiones para que recorran la línea tratando de mantener la unidad gremial.

Las elecciones arrojan un saldo casi absoluto a favor de la planilla encabezada por Vallejo, la cual obtiene cincuenta y nueve mil 780 votos, mientras que la planilla opositora sólo obtiene seis.

El 27 de agosto de 1958 toma posesión del edificio sindical el Comité Ejecutivo General, presidido por Demetrio Vallejo, y el Comité General vigilancia y fiscalización, encabezado por otro miembro de la Sección 13, Roberto Gómez Godínez.

En diciembre de 1958, en su primera visita a Matías Romero ya como Secretario General del STFRM,

Demetrio Vallejo informa que la Empresa se niega a firmar el nuevo Contrato Colectivo, por lo cual debía emplazarse a huelga para el 25 de febrero de 1959. Entre los principales puntos de este nuevo Contrato, están el pago de 10 % sobre los salarios devengados mensualmente por concepto de fondo de ahorro, el cual se liquidaría el 20 de diciembre de cada año; servicio médico y medicinas para los familiares de los trabajadores, pago de renta de casa habitación, etc.

El día señalado se instalan las banderas rojinegras en todo el sistema ferroviario nacional, y al día siguiente la Empresa acepta firmar el nuevo Contrato Colectivo. En Matías Romero, los ferrocarrileros acordamos presentarnos a laborar en masa el 27 de febrero; al salir todos para el departamento de Fuerza Motriz y Equipo de Arrastre, en un lambimbo que se encuentra en una esquina del parque Daniel González Martínez, colgado de un cable, se halla un tlacuache muerto, tiene un cartón donde se leen estas palabras: "Así tendrá que acabar la gente de Guadalupe Hernández, por traidores", en referencia al Secretario General Local depuesto un año atrás.

Pero la Empresa no descansa en sus intentos por detener la movilización de los trabajadores, así se niega a liquidar el pago del 16.6% correspondiente al aumento general de salarios establecido en el nuevo Contrato Colectivo.

Ante esto, los miembros del Ferrocarril Mexicano y los de la Compañía Terminal de Veracruz deciden emplazar a huelga para el 22 de marzo, anticipadamente ya han solicitado el apoyo de los trabajadores de Ferrocarriles Nacionales, los cuales

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

se suman a este movimiento con la exigencia de que la Empresa cumpla con el pago del 16.6 %.

Al filo de las 7:10 hs. del día 26 de marzo de 1959, varios agentes especiales del gobierno federal se presentan en las oficinas de Ferrocarriles de Matías Romero, Oax., buscando a los trabajadores que integran la Comisión encargada de organizar los paros de la Sección 13 del STFRM, entre los que se encuentra Nicolás Blanco de Gyves.

A las 11:00 hs. de ese día, más de 900 soldados perfectamente armados desalojan a los trabajadores de las oficinas y talleres, e instalan ametralladoras en algunos puntos, como el Departamento Mecánico. Ante esta medida, cientos de trenistas, telegrafistas, oficinistas, conductores, fogoneros, talleristas, y en general la totalidad de los ferrocarrileros, menos unos cuantos, nos refugiamos en el local sindical y nos constituimos en asamblea permanente.

Dos días después, el 28 de marzo de 1959 a las cinco de la tarde, en la ciudad de México, D. F., Demetrio Vallejo y otros miembros del Comité Ejecutivo General del STFRM, son detenidos por las fuerzas federales. El régimen de Adolfo López Mateos siente que se tambalea ante la creciente amenaza que significa la acción unitaria de más de 60 mil trabajadores del riel, quienes operan un sector estratégico para la economía del país.

El 4 de abril de 1959, a las 10:00 de la mañana, los soldados asaltan el local sindical de la Sección 13 y lo toman por la fuerza, desalojando a los trabajadores; instalan allí ametralladoras y otras

armas de alto poder. Se establece un virtual toque de queda en la ciudad: se prohíben las reuniones; el ejército patrulla las calles; hay persecuciones de ferrocarrileros en Rincón Viejo, La Ladrillera, Barrio Juárez; los soldados allanan casas, rompen roperos y vitrinas en busca de trabajadores. Parece que el Gobierno ha declarado la guerra a la población de Matías Romero.

Desde ese día los ferrocarrileros nos vemos obligados a realizar las juntas en el mangal de Benjamín Cruz, un viejo mecánico nombrado de cariño Tata Min. El mangal se ubica en Paso Limón, atrás del panteón municipal. Muchos trabajadores llevamos a las familias. Efraín Sandoval de Gyves, decía a su esposa:

-Vamos a la junta, porque entre más gente haya es mejor.

-Pues vamos, respondía Tomasa Guerrero.

Sobre todo cuando no tenía mucho quehacer; es decir si no le toca lavar o hacer alguna otra cosa pesada, temprano Tomasa prepara lo que van a comer; arregla a sus ocho chamacos y allá van todos contentos a la junta, donde se encontrarían con tíos y tías, primos y primas, vecinos y vecinas. Al principio Tomasa Guerrero se sorprendía porque había gentes que llevaban comida de sobra, como Cande, una señora de Rincón Viejo, su marido era jefe del Taller y le ordenaba que cada vez que fuera a la junta hiciera bastante comida, porque había algunos que no llevaban y todos tenían que comer.

El sábado trece de abril de 1959, Tomasa encuentra a una amiga de la colonia Hidalgo:

-Oye, Severina -le dice-, ¿y tú, porqué no vas a las juntas?

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

-Ay, no, manita -dice Severina-, a mí me da mucho miedo que vayan los soldados, ¿qué tal si estando allá llegan y nos agarran y nos llevan junto con ellos?

-Qué nos van a llevar -dice Tomasa-, tal vez se lleven a los trabajadores, pero a nosotras no.

-¿Tú no tienes miedo, Tomasa?

-No. Si nos llevan por ahí, que nos lleven, pero que nos mantengan, contesta Tomasa riendo. Si quieres ir, mañana te espero en mi casa, pasas y nos vamos juntas.

-Bueno -dice Severina-, pero voy a tener que llevar a mis hijos.

-No le hace -contesta Tomasa, mientras hace sus cuentas: nueve chamacos de Severina, más ocho míos-, allá vamos a comer. Hay comida suficiente para todos.

Al día siguiente, domingo 14 de abril de 1959, la población de Matías Romero vive un día de terror. Cerca de medio millar de elementos del ejército mexicano, fuertemente armados, irrumpen sorpresivamente la asamblea que los trabajadores ferrocarrileros de la Sección 13 realizan en la fresca clandestinidad del mangal de Tata Min.

-Ay, si hubiera sabido no hubiera venido, Tomasa, por ti vine; mero que horas me van a llevar a mí con todo y chamacos, se lamentaba Severina.

Desde su silla de ruedas una mujer, impotente y temerosa, ve cómo los soldados se llevaron a Agustín y ahora se llevan a Nicolás; entonces se pone blanca, blanca y grita:

-Ay, ya se llevan a mis hermanos; ay, ya se llevan a mis hermanos, Dios mío, los van a poner presos, ¡mejor los viera yo con cuatro velas tendidos!

-Qué cuatro velas ni que nada -le dice Tomasa, que es su cuñada-, mira, agarra a mis hijos y llévatelos a la casa, ahí después voy yo, aunque sea en la noche pero voy a llegar.

-Bueno, dice la mujer desde su silla de ruedas, y así, llorando, se va para su casa, llevándose a los chamacos.

-Pero para qué vas tú también, Tomasa -gritaban Severina y su cuñada-, ¡te van a encarcelar!

-Qué me van a encarcelar -les dice-, cómo que no voy a ir, ¡voy!, ¿sabes por qué? Porque después te va a preguntar la gente: bueno, ¿y a dónde se los llevaron? Ah, pues quién sabe, no vi. No -agrega Tomasa-, una, como su mujer, como su hermana, como lo que sea, detrás de ellos debe de ir, para ver a dónde los llevan, mjú.

Las mujeres deciden seguir a sus hombres y allá van por la carretera. Son bastantes los trabajadores detenidos. Un grupo de soldados va hasta adelante, y otros forman una fila a cada lado; los trabajadores caminan en medio, con los brazos levantados y las manos puestas en la nuca. Atrás de los soldados vienen las mujeres. Del mangal de Tata Min, donde los agarraron, son llevados al cuartel, que está en el centro de la ciudad, allí dejan a una parte de los trabajadores; y a la otra parte la meten en los salones de la escuela Nicolás Bravo, que en ese tiempo era un anexo de la escuela primaria Veinte de noviembre. Allí los tienen como 3 o 4 días. Las mujeres les pasan su comida y hacen guardia todo el día, allí paradas para ver a que horas los van a llevar, qué cosa van a hacer con ellos. En la noche se turna la gente, se turnan las mujeres para hacer

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

guardia, la cosa era que supieran a donde los van a llevar.

El martes 16 de abril de 1959, más de 350 trabajadores ferrocarrileros, detenidos dos días antes, son metidos a fuerza de culatazos en varios furgones de carga; el propósito de los soldados es llevarlos de Matías Romero a la cárcel de Salina Cruz. ¿Delitos? Conspiración contra las instituciones y asociación delictuosa...

El tren ya pita anunciando su salida, el militar que dirige la operación ordena cerrar las puertas de los furgones. Para descontento y alarma de las numerosas mujeres allí reunidas, el tren empieza a moverse. Las mujeres tratan de impedir la marcha del convoy que lleva a sus esposos, padres, hijos y compañeros hacia una muerte segura. Como el tren no se detiene, una mujer sale de la multitud, se pone a un lado de la vía: ellos no han matado, no han robado, no nada, dice gritando, y ¿porqué les están haciendo así? cuando la máquina va pasando frente a ella, la mujer, con rápido movimiento se levanta la florida enagua, mostrando sorprendentemente parte de sus encantos.

El espectáculo obliga al maquinista a detener la marcha del tren, olvidando disposiciones de la superioridad. Este titubeo es aprovechado por algunas mujeres ferrocarrileras para tenderse en la vía, bloqueándola, mientras otras exigen a los soldados la apertura de los furgones, lo cual consiguen después de jalones, insultos y advertencias de que el militar a cargo de la operación será responsable de la integridad de los trabajadores encerrados. Y es que en abril, el calor resulta insoportable en Matías Romero.

La mujer de la orilla de la vía se llama Virginia López Chiñas, originaria de Juchitán y trabajadora del Hospital de ferrocarriles.

Participan en la lucha, además de Virginia López Chiñas, otras mujeres chingonas, pero chingonas: María Cacho, María Toscano, Dorotea Nieto, Catalina González, Amelia Antonio, Antonia Tolentino y muchas más, todas les gritan un montón de groserías a los soldados, les mientan la madre. Son de arranque mero, y por esa gente no les cierran la puerta a los trabajadores, porque los soldados querían cerrar los furgones, que eran de esos de portones grandes. Y no, dijeron las mujeres, que no les van a cerrar la puerta y que no les van a cerrar la puerta, porque no vaya a ser que mueran, que se ahoguen de calor los ferrocarrileros. Y no cierran las puertas de los furgones porque ellas ya se fueron a parar a los lados y enfrente de la máquina: que no, dicen, primero muertas vamos a salir y luego ustedes van a cumplir su deseo de cerrarles la puerta. Las grandes puertas de los furgones permanecen abiertas. La locomotora bufa y arranca el ferrocarril. Los soldados nomás van cuidando adelante. ¿A dónde iban a ir los trabajadores sin armas? Y los soldados bien armados.

Entre todas enseguida recolectan dinero suficiente y alquilan tres camiones para ir a Salina Cruz. En lo que aquí se marcha el tren con los ferrocarrileros, por acá las mujeres se van por carretera. Cuando llegan a Salina Cruz, ellos también acaban de llegar y ya los llevan para El Faro; es chistoso, están allí en el portón del Faro; a las mujeres no las dejan pasar, no quieren los soldados que pasen, pero entre todas empujan y pasan porque pasan, y suben hasta allá a donde los habían llevado, hasta la orilla del mar, donde hay bastante roca.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

Alli los tuvieron quién sabe cuánto tiempo y ya del Faro los sacan y los traen a la bodega de sal. ¿Dónde está su juicio de las autoridades? ¿A dónde van a hacer sus necesidades los trabajadores? ¿A dónde?

Les ponen un tanque, unos barriles para que allí hagan sus necesidades. En ese lugar los tienen otro tiempo, y ya de allí gestionan los tlacuaches a quiénes van a sacar y a quiénes van a dejar para remitirlos a la cárcel. Entonces ya a Agustín lo sacan, ya a Nicolás lo sacan y a Efraín Sandoval de Gyves, esposo de Tomasa Guerrero, no lo sacan; lo dejan 4 meses más.

Muchos se quedan sin trabajo. Efraín también, después de que salió de la cárcel se queda otros cuatro meses sin trabajar y no sabe ni cómo iba a recuperar su trabajo; entonces le escribe a su amigo y correligionario Juanito que es juez y vive en la ciudad de México; éste le contesta: no te preocupes, allá va a ir la orden para que te den tu trabajo; y un día ya lo mandan llamar que se presente a trabajar. Durante todo este tiempo, Tomasa mantiene a la familia haciendo pan, haciendo tortilla, y comiendo aunque sean frijoles, aunque sean blanquillos, ¡haciéndole la lucha, pues!

Tomasa nunca se queda sentada sin hacer quehacer. El día que no tiene ganas de hacer pan o de hacer pay, Tomasa manda a sus chamacos a recoger 3 o 4 docenas de ropa, para lavar; entonces barato se pagaba la docena de ropa; a 8 pesos, a 10 pesos.

Ahora, a cuarenta y cinco años de distancia, doña Tomasa Guerrero recuerda: Antes no teníamos hospital, y eso es lo que estaba peleando Vallejo: aumento de sueldo y hospital, medicina para los trabajadores. Por eso era el pleito, porque antes no había medicina, nomás para el trabajador y se acabó la bulla. Y con el mismo sueldo; no había aumento, no había nada, que te ayudaban con tus hijos, con medicina o algo así, no; no había nada. Eso era lo que estaba peleando Vallejo.

Entonces, cuando ya ganó Vallejo, mandaron hacer aquel hospital grande que está por el estadio, y ya empezaron a atender a todos los trabajadores, ya iba uno a que le dieran sus medicinas y todo, pero entonces ganaban muy poquito de la póliza y a ninguna viuda se le daba su dinerito, como orita. Nomás era: ya se murió, ya se murió, y la póliza luego era de 5 mil pesos, de 10 mil pesos, poquito, vaya, ¡poquitito! Y a las mujeres pues no se les daba nada de dinero, no como ahora, que aunque sea poco pero dan algo de pensión a las viudas.

Algunos me dicen: pero, ¿de veras fuiste al movimiento? Sí fui, pues. Fue mi marido, pues tenía que ir yo también, les digo. Eso de los ferrocarrileros se vino a acabar a la hora que entró la guerra de Vallejo, entonces fue que ya se empezó a acabar todo lo del ferrocarril.

El Bajío, Petapa, Oax.

Octubre de 2003.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.

Título del Libro:

¿No oyes pitar el tren?

Un acercamiento a la historia y la cultura de Matías Romero Avendaño, Oaxaca.

Victor Martín Cébulo Pérez (Coordinador)

Manuel Ballesteros Rojo

Ricardo García Cortés

Teresa de Jesús Portador García

Eudocio Ramírez Colmenares

Arturo Rueda Hernández

Alfredo Rueda Hernández

Capítulo:

“La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero”

Bibliografía

Consejo Local Ferrocarrilero.

“La lucha de los ferrocarrileros de la Sección 13, en Matías Romero, Oax.”, 1942 – 1971, 96 pp.
Documento mecanografiado inédito.

De la Cruz Victor.

“Demetrio Vallejo bajo el sol de espinal” (entrevista). Revista Guchachi’ reza (Iguana rajada), Nº 12, Juchitán, Oax., septiembre de 1982, pp. 15-19.

Rendón Monzón J.J. y Ballesteros Rojo J. M.

Taller de Diálogo Cultural. Metodología participativa para estudiar, diagnosticar y desarrollar las culturas de nuestros pueblos. Ce-Ácatl - Universidad de Guadalajara – Universidad Iberoamericana, León, México, 2004.

Vallejo Martínez Demetrio.

Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México, México, D.F. 1989, 53 pp.

La Guerra de Vallejo, o los días que conmovieron a Matías Romero.

Manuel Ballesteros Rojo.